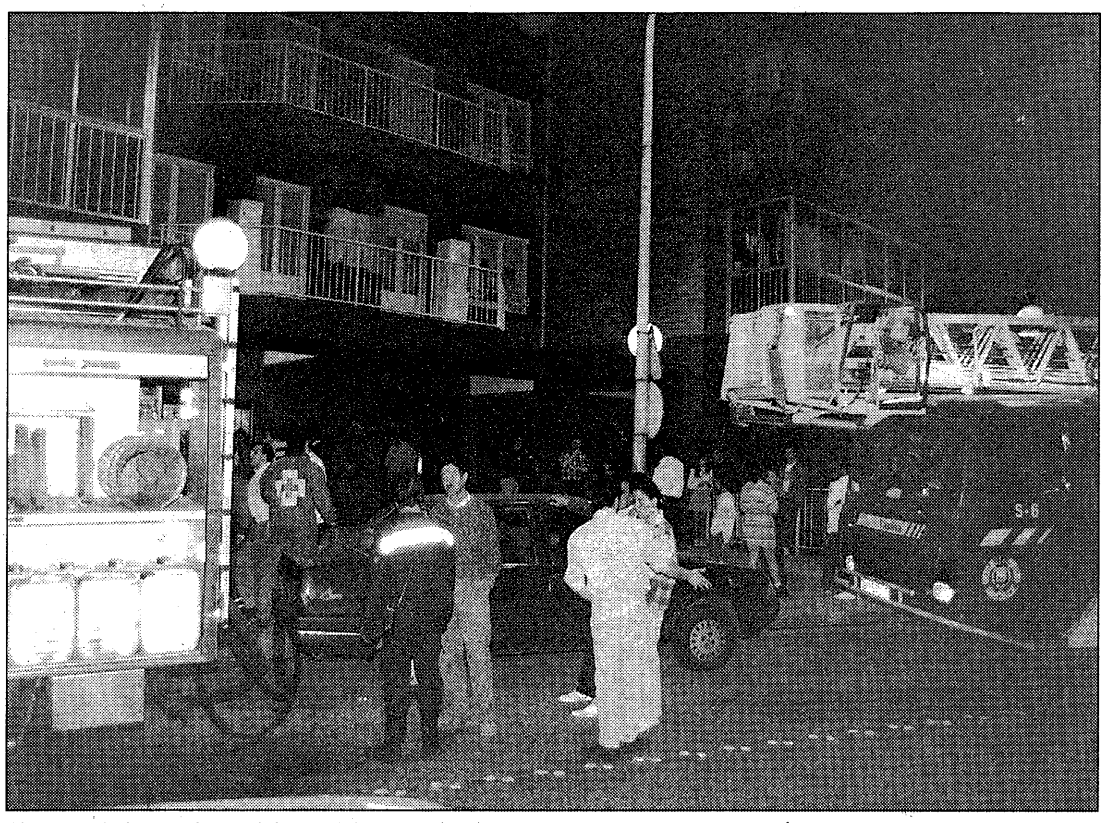
DV 09.04.96

«¿Quién autorizó nuestras casas?»

Vecinos de la torre de pisos incendiada en Altza dicen no tener salida de emergencia

P.GONZALEZ
DV. SAN SEBASTIAN

Vecinos de la torre de viviendas de Altza incendiada el pasado 26 de marzo denuncian la inexistencia de salida de emergencia. «Habría que pedir explicaciones a quienes autorizaron y dieron permiso de habitabilidad a viviendas que no reúnen la seguridad necesaria».



Algunos de los vecinos, delante del inmueble incendiado en Altza el pasado día 26./J.L. HERNANDEZ

«No subas, se nos acaba de quemar la casa», fueron las palabras que le dirigió María Teresa Baltanás a su marido Eduardo López, cuando éste accedía al portal número 38 de la calle Bertsolari Txirrita la tarde noche del pasado 26 de marzo.

En el incendio resultaron heridas dos personas de carácter leve. «Afortunadamente no hubo que lamentar desgracias personales, con lo cual puedo decir que tuvimos suerte. No obstante las pérdidas son muy cuantiosas ya que la vivienda quedó totalmente calcinada».

Esta vecina de una torre de 16 plantas de altura afirma que «no quiero pensar qué es lo que hubiera pasado si hubiéramos necesitado ser rescatados nosotros o los vecinos de las plantas superiores, ya que según me han dicho, los bomberos no cuentan nada más que con una escalera que alcanza hasta el octavo piso».

«Como es sabido, en estas torres de catorce y quince plantas de altura, no hay escalera de emergencia. ¿Qué hubiera sido de nosotros? A los que habría que pedirles explicaciones es a aquellos que autorizaron y dieron permisos de habitabilidad a viviendas que no reúnen la seguridad necesaria».

Un accidente

«No entiendo cómo pudo pasar —asegura María Teresa Baltanás— fue un accidente». «Habíamos colocado todos los muebles en el salón, y para evitar que cogieran polvo al acuchillar el suelo de la vivienda los habíamos cubierto con sábanas. Es posible que también tapara una lámpara halógena, y que al encenderla debido a la temperatura comenzara a arder. Todavía no sé cómo ocurrió».

Para entonces —eran aproximadamente las ocho de la noche— ya habían avisado a una vecina para que llamara a los bomberos y éstos llegaron enseguida. «Tengo que decir que su comportamiento fue muy bueno, así como el de los guardias municipales y los miembros de las ambulancias de Cruz Roja y DYA. Nos hicieron bajar de la planta. Pero mi mayor preocupación en aquellos momentos de nervios era saber si los vecinos de las plantas superiores al undécimo piso estaban bien».

«No quiero olvidar que estos sucesos pueden volver a producirse y bueno sería que los políticos, asociación de vecinos y todos en general, nos pusiéramos a trabajar para intentar dar una solución a este grave problema de la seguridad en estos edificios tan altos que no debieron ser construidos».